

TOLERANCIA HACIA EL CIBERACOSO EN EL NOVIAZGO: ANALIZANDO SU RELACIÓN CON LA VIOLENCIA DE GÉNERO

TOLERANCE OF ONLINE HARASSMENT IN ROMANTIC RELATIONSHIPS: ANALYZING ITS RELATIONSHIP WITH GENDER-BASED VIOLENCE

Patricia Triano, Elena Morales-Marente y M. Soledad Palacios-Gálvez

Universidad de Huelva (España)

Objetivo. El objetivo principal del presente estudio es analizar la relación entre la tolerancia hacia el ciberacoso en el noviazgo (CBN) y las siguientes variables que han sido estudiadas tradicionalmente en la investigación sobre violencia de género (VG): el sexismo ambivalente, los mitos del amor romántico y los mitos sobre la VG. Además, se han analizado las diferencias en función del sexo en todas las variables. *Método.* 390 estudiantes universitarios/as (M=20.76; DT=4.83) cumplimentaron voluntariamente un cuestionario anónimo. *Resultados.* Los resultados revelaron una correlación positiva entre la tolerancia hacia el CBN y el resto de variables. En cuanto a la variación por sexo, los hombres mostraron mayores creencias sexistas, mayor interiorización de mitos del amor romántico y de la VG, y mayor tolerancia hacia el CBN que las mujeres. *Conclusiones.* Dada la relevancia social del tema y los resultados obtenidos, se recomienda abordar estas cuestiones en la formación/prevenición del alumnado universitario y se ofrecen algunas sugerencias para futuras investigaciones.

Palabras clave: ciberacoso, noviazgo, violencia de género, mitos del amor romántico, sexismo.

Aim. The main goal of the present study is to analyze the relationship between tolerance of online harassment in romantic relationships (OHRR) and the following variables that have been traditionally studied in research on gender-based violence (GBV): ambivalent sexism, and myths of romantic love and GBV. Additionally, sex-based differences among all the variables were analyzed. *Method.* 390 university students (M = 20.76; SD = 4.83) voluntarily completed an anonymous questionnaire. *Results.* Results revealed a positive correlation between OHRR and the other variables. Regarding sex-based differences, male respondents showed stronger sexist beliefs, greater internalization of the myths about romantic love and GBV, and higher tolerance of OHRR than did the female respondents. *Conclusions.* Given the social relevance of the topic and the results, it's recommended to address these issues in academic and prevention programs for university students and offer several suggestions for future studies.

Keywords: Online harassment, myths, gender violence, romantic love, sexism.

Patricia Triano López, Escuela de Doctorado, Universidad de Huelva, España, correspondencia a patricia.triano@alu.uhu.es, <https://orcid.org/0000-0003-2675-5236>

Elena Morales-Marente, Universidad de Huelva, España, <http://orcid.org/0000-0002-1227-9606>

María Soledad Palacios Gálvez, Universidad de Huelva, España, <http://orcid.org/0000-0002-6802-6202>

Recibido: Junio 2020, Aceptado: Junio 2021



El desarrollo de las tecnologías de la información y la comunicación ha generado numerosos beneficios a nivel económico, laboral, social y personal, aunque también ha favorecido la aparición de nuevas formas de violencia. Entre estas destacan prácticas como el grooming, el cyberbullying o el ciberacoso en el noviazgo (CBN) (Borrajo & Gámez-Guadix, 2015; Torres, Robles & de Marco, 2014).

Esta última forma de violencia consiste en emplear las nuevas tecnologías para abusar de la (ex) pareja y comprende actos muy amplios, los cuales se podrían agrupar en dos tipos: Cibercontrol (Borrajo & Gámez-Guadix, 2015; Burke, Wallen, Val-Smith & Knox, 2011; Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2017; Jabaloyas, 2015; Jaen-Cortés, Rivera-Aragón, Reidl-Martínez & García-Méndez, 2017; Rodríguez-Castro, Alonso-Ruido, Lameiras-Fernández & Faílde-Garrido, 2018) y Coerción sexual virtual (Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2017; Jaén-Cortés et al., 2017; Picard, 2007; Watkins, Maldonado & DiLillo, 2018; Zweig, Dank, Yanher & Lachman, 2013). El cibercontrol alude a comportamientos que implican controlar y vigilar a la (ex) pareja, como por ejemplo censurar las fotos que publica en sus redes sociales, usar el GPS para rastrear su ubicación sin su conocimiento y comprometerla para que facilite sus claves de acceso a sus redes sociales y correo electrónico (Burke et al., 2011; Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2017; Jaén-Cortés et al., 2017). Las conductas englobadas dentro de la coerción sexual virtual hacen referencia al ejercicio de la violencia sexual, como por ejemplo pedir a la pareja que facilite información sexual sobre sí misma sabiendo que ella no quiere, presionarla para que envíe fotos personales íntimas u obligarla a mantener conversaciones sobre sexo (Watkins et al., 2018).

El CBN es considerado una manifestación de la violencia psicológica, con la particularidad de que se ejerce mediante dispositivos tecnológicos (Leisring & Giumetti, 2014; Schnurr, Mahatmya & Basche, 2013). Es importante aclarar que actualmente no existe un consenso entre las/os expertas/os respecto a la denominación del CBN, ni en su definición ni en las clases de agresiones que engloba (Brown & Hegarty, 2018).

Por otro lado, algunas investigaciones han constatado que el CBN tiende a manifestarse a su vez junto con la violencia psicológica, física o sexual offline en el noviazgo, tanto en cuanto a victimización como a perpetración (Borrajo & Gámez-Guadix, 2015; Hinduja & Patchin, 2011; Watkins et al., 2018; Zweig et al., 2013). Igualmente, estudios recientes han revelado algunos factores de riesgo involucrados en la perpetración de CBN, como los celos, las creencias sexistas hostiles, el consumo problemático de alcohol, el apego inseguro hacia la pareja, y la aceptación de normas que legitiman la violencia del hombre hacia la mujer (Cutbush et al., 2010; Deans & Singh, 2017; Peskin et al., 2017; Rodríguez-Domínguez, Durán & Martínez-Pecino, 2018; Van Ouytsel, Ponnet & Walrave, 2017; Yahner, Dank, Zweig & Lachman, 2015). Entre los factores de riesgo implicados con una mayor tendencia a sufrir CBN están compartir con la pareja las contraseñas personales, practicar determinadas conductas de riesgo en la red, concretamente, sexting y hablar con desconocidos, y haber cibervictimizado previamente a la pareja (Hinduja & Patchin, 2011; Temple et al., 2016; Van Ouytsel, Ponnet & Walrave, 2018).

Dado que el CBN ha empezado a estudiarse hace relativamente poco tiempo, los datos disponibles sobre su prevalencia aún son limitados, y la mayoría se han obtenido de muestras de adolescentes y jóvenes (Brown & Hegarty, 2018; Hinduja & Patchin, 2011). Sin embargo, los estudios realizados ponen de manifiesto que el CBN se produce con una considerable frecuencia. Así, las investigaciones consultadas revelan que las prevalencias de victimización en estas

poblaciones oscilan entre el 12% (Hinduja & Patchin, 2011) y el 73% (Marganski & Melander, 2018). Respecto a la perpetración, las tasas fluctúan entre el 14% (Epstein-Ngo et al., 2014) y el 68.6% (Kellerman et al., 2013).

En cuanto a las diferencias en función del sexo resulta difícil establecer conclusiones, pues los hallazgos en algunos casos son contradictorios o no se aportan datos al respecto. Con respecto a la victimización, algunos estudios no indican si existen diferencias (Cutbush, Ashley, Kan, Hampton & Hall, 2010; Hinduja & Patchin, 2011; Yahner, Dank, Zweig & Lachman, 2015) o no se han hallado (Dick et al., 2014; Reed, Tolman & Ward, 2016); otras investigaciones, en cambio, han reportado que los chicos son los más cibervictimizados (Kellerman et al., 2013), mientras que en otros casos son las chicas las más ciberacosadas por sus (ex) parejas (Baker & Helm, 2011; Zweig et al., 2013). Esta situación también se repite en el caso de los estudios que han evaluado la perpetración del CBN. Así, en algunos no han encontrado diferencias entre sexos (Muñiz & Monreal, 2018; Reed et al., 2016); en otros, no se informa nada al respecto (Cutbush et al., 2010; Epstein-Ngo et al., 2014; Kellerman et al., 2013; Leisring & Giumetti, 2014); otras investigaciones sugieren que son los chicos quienes más ejercen este tipo de maltrato (Durán & Martínez-Pecino, 2015; Martínez-Pecino & Durán, 2019); y otras, en contraste, han encontrado que son las chicas quienes más lo ejercen (Baker & Helm, 2011; Burke et al., 2011).

En el caso de la violencia dentro de la pareja los datos de prevalencia también pueden variar, por ejemplo, según la muestra analizada: en las muestras judiciales son más los hombres quienes ejercen la violencia sobre las mujeres (Echeburúa & Redondo, 2010), pero en las muestras comunitarias la violencia se ejerce por igual en ambos sexos, ejerciendo más las mujeres la violencia psicológica (Desmarais et al., Esquivel-Santovena & Dixon, 2012; Graña & Cuenca, 2014; Straus, 2001, 2015). Es importante destacar que las consecuencias de este tipo de violencia dentro de la pareja son más graves sobre la víctima mujer que sobre la víctima hombre (Muñoz & Echeburúa, 2016). En este sentido, tras una revisión exhaustiva de las investigaciones realizadas sobre CBN se detecta que uno de los abusos cibernéticos en los que más asiduamente están implicados los chicos como perpetradores son los de índole sexual (presionar a la pareja para que envíe fotos/vídeos personales en los que aparezca semidesnuda o desnuda; mediante teléfono móvil, presionarla para practicar alguna actividad sexual en contra de su voluntad; tomar una foto embarazosa/sexual de ella sin su permiso) (Picard, 2007; Reed et al., 2016; Reed Tolman & Ward, 2017; Zweig et al., 2013), y las chicas son quienes tienden a experimentar más esta clase de abusos (Dick et al., 2014; Reed et al., 2017; Zweig et al., 2013). Por esta razón, parece interesante analizar la relación del CBN con otras variables estudiadas clásicamente en las investigaciones de VG.

Dado que la VG constituye un grave problema social (Alberdi & Matas, 2002; Bosch & Ferrer, 2000) son numerosos los estudios que se han desarrollado para identificar los factores de riesgo implicados en este tipo de violencia, revelándose que las actitudes tolerantes hacia la misma representan uno de estos (Capaldi, Knoble, Shortt & Kim, 2012; Gracia, Rodríguez & Lila, 2015; Waltermaurer, 2012). Las actitudes de aceptación hacia la VG se han relacionado con la perpetración de la misma (Capaldi et al., 2017; Copp, Giordano, Longmore & Manning, 2016; Gracia et al., 2015; Sugarman & Frankel, 1996) y con valorar como menos graves las agresiones perpetradas hacia la mujer (Martín-Fernández et al., 2018). Si existen actitudes permisivas hacia la VG y los actos violentos se perciben como merecidos en determinadas circunstancias, puede conducir a la persistencia de esta violencia, así como a su justificación, tanto por parte de los perpetradores como por parte de las víctimas y de la sociedad (Waltermaurer, 2012).

En línea con lo anterior conviene mencionar que existen investigaciones que han evidenciado que variables como el sexismo, los mitos del amor romántico, los mitos sobre violencia hacia la mujer, así como el sexo de las personas pueden influir en la percepción y aceptación de esta violencia (Barter, McCarry, Berridge & Evans, 2009; Berkel, Furlong, Hickman & Blue, 2005; Bonilla, Rivas & Vázquez, 2017; De la Peña et al., 2011; Herrera, Pina, Herrera & Expósito, 2014; Janos & Espinosa, 2018; Martín-Fernández et al., 2018; Russell & Trigg, 2004; Sakalli-Uğurlu, Salman & Turgut, 2010; Saldívar, Ramos & Saltijeral, 2004).

En relación con el sexismo, Expósito, Moya & Glick (1998) explican que, en las investigaciones desarrolladas sobre el mismo, éste ha tendido a ser considerado como una actitud negativa dirigida hacia las mujeres. Sin embargo, especialistas como Glick & Fiske (1996) consideran que el sexismo es ambivalente, ya que esa antipatía hacia las mujeres coexiste con sentimientos positivos hacia las mismas. Estos autores proponen la Teoría del sexismo ambivalente, y afirman que el sexismo está constituido por dos componentes diferenciados pero relacionados: el sexismo hostil y el sexismo benévolo. Para Glick & Fiske (1996), la definición del sexismo hostil coincide con el concepto de prejuicio que Allport (1979) propuso. Para este autor, el prejuicio es una actitud hostil hacia una persona que pertenece a un grupo concreto. En cuanto al sexismo benévolo, podría definirse como un conjunto de actitudes dirigidas hacia las mujeres que resultan sexistas porque las percibe estereotipadamente y condicionada a unos roles. No obstante, para el/la perceptor/a, estas actitudes no resultan sexistas, pues tienen un tono afectivo positivo e incitan conductas típicamente categorizadas como prosociales (por ejemplo, de ayuda) o de búsqueda de intimidad (revelación de uno mismo, por ejemplo) (Glick & Fiske, 1996).

Múltiples estudios han evidenciado que el sexismo ambivalente está involucrado en numerosas manifestaciones de discriminación y violencia hacia la mujer. Por ejemplo, en el caso del sexismo hostil se asocia con la proclividad autoinformada por algunos hombres a cometer una violación (Masser, Viki & Power, 2006). En cuanto al sexismo benévolo, diversas investigaciones han constatado que las personas con altas puntuaciones en sexismo benévolo atribuyen más culpa a las mujeres víctimas de violación y VG cuando interpretan que estas transgredieron los estereotipos de género tradicionales (Abrams, Viki, Masser & Bohner, 2003; Viki & Abrams, 2002). También se ha puesto de manifiesto que las personas con actitudes sexistas ambivalentes muestran mayor aceptación de los mitos sobre la violación (Canto, Perles & San Martín, 2014) y los relativos al acoso sexual (Herrera et al., 2014; Janos & Espinosa, 2018), así como actitudes más permisivas hacia la violencia contra la mujer por parte de su pareja (Martín-Fernández et al., 2018) y el acoso sexual (Janos & Espinosa, 2018; Russell & Trigg, 2004; Sakalli-Uğurlu, et al., 2010).

En cuanto a los mitos del amor romántico, definidos como un conjunto de creencias socialmente compartidas sobre la supuesta naturaleza del amor (Yela, 2003), los/as expertos advierten que su aceptación puede conducir al ejercicio, normalización y justificación del maltrato en una relación sentimental, así como a permanecer en ella (Bonilla et al., 2017; De la Peña et al., 2011; Sánchez-Hernández, Herrera-Enríquez & Expósito, 2020). A este respecto, existen estudios que han encontrado que la aceptación de los mitos del amor romántico está relacionada con una mayor predisposición a ejercer maltrato sobre la pareja, concretamente, con controlar a la misma mediante las nuevas tecnologías (Borrajo, Gámez-Guadix & Calvete, 2015; Villora, Navarro & Yubero, 2019). En el caso de la investigación de Sánchez-Hernández et al. (2020) se llevaron a cabo dos estudios, el primero con estudiantes universitarias, a las que se les presentaron dos escenarios hipotéticos de violencia de control que ocurrían en una relación de pareja. En el estudio se manipuló, por un lado, el rol que adoptaban las participantes, que podían ser

observadoras de la agresión, o bien protagonistas, es decir, víctimas, y por otro, la forma en la que se ejercía el control, que podía ser cara a cara o a través de WhatsApp. La investigación reveló que elevadas puntuaciones en sexismo hostil, en aceptación de mitos del amor romántico y de creencias que justifican la VG, estaban relacionadas con una mayor justificación del comportamiento violento y con una baja percepción de riesgo de sufrir violencia en una relación sentimental.

Pese a lo perjudiciales que resultan ser los mitos del amor romántico, diferentes estudios evidencian que aún está ampliamente extendida su aceptación entre la población adolescente y joven. Por ejemplo, Bonilla et al. (2017) encontraron que un 67% de las/os adolescentes afirmaba que los celos son una expresión de amor; el 58% perdonaría por amor a su pareja si un día se enfada y le grita y/o insulta excesivamente; y el 48% consideraba que es normal que, al tener pareja, se deje de hacer ciertas cosas si a ella le desagradan. Marroquí & Cervera (2014), por su parte, encontraron que un 73.2% de las/os jóvenes consideraba que el amor lo puede todo; el 65% estaba de acuerdo o completamente de acuerdo con el mito de la media naranja; un 49.7% afirmó que los celos no son una muestra de amor; el 29.4% consideraba que el amor es ciego; y el 13.7% consideraba que se puede ser feliz sin tener una pareja.

En lo relativo a los mitos sobre la VG, estos comprenden un conjunto de creencias estereotipadas sobre esta violencia. Estos mitos contribuyen a minimizar, negar e incluso justificar esta clase de violencia, así como a exonerar al perpetrador y a culpabilizar a la víctima (Bosch & Ferrer, 2002; Escudero et al., 2010; Peters, 2008). Pese a que existe mayor concienciación y sensibilización social ante la VG, algunos estudios desarrollados con adolescentes y jóvenes han revelado que aún persisten creencias estereotipadas sobre este tipo de violencia en estas poblaciones, así como actitudes permisivas ante ciertas manifestaciones de la misma, entre ellas, la manipulación emocional, la posesividad y el control (Ferrer, Bosh, Ramis & Torres, 2006; Luken, 2015; De la Peña et al., 2011). Por otro lado, la literatura especializada ha demostrado que las personas que aceptan más los mitos del acoso sexual y los de la violencia sexual muestran actitudes más permisivas hacia el acoso sexual (Herrera et al., 2014) y la violencia, en concreto, el considerar aceptable golpear a la pareja y/o a los/as menores como estrategia de solución de conflictos (Saldívar et al., 2004).

Por último, con respecto a la variable sexo, investigaciones desarrolladas en el ámbito de la VG (Delgado & Gutiérrez, 2014; De la Peña et al., 2011; Gracia, Marco, Vargas, Santirso & Lila, 2018; Martín-Fernández et al., 2018;), acoso sexual hacia la mujer (Herrera et al., 2014; Russell & Trigg 2004; Sakallı-Uğurlu et al., 2010), violencia sexual (Janos & Espinosa, 2018) y violencia hacia la pareja (García-Díaz et al., 2020) han demostrado que las mujeres tienden a percibir, en mayor medida que los hombres, los comportamientos que constituyen violencia. También se ha constatado que los hombres, en comparación con las mujeres, presentan más creencias sexistas (Canto, San Martín & Perles, 2014; Glick & Fiske, 1996; Janos & Espinosa, 2018; Kunst, Bailey, Prendergast & Gundersen, 2018; Lameiras & Roríguez, 2003; Ubillos et al., 2017) y tienen más interiorizados los mitos sobre la VG (Ferrer et al., 2006; Luken, 2015) y los mitos sobre la violación (Aosved & Long, 2006; Canto et al., 2015; Kunst et al., 2018). Finalmente, se observado que las mujeres son más vulnerables que los hombres a la influencia de los mitos del romántico. En un estudio de Rodríguez & Alonso (2015), realizado con chicos/as de entre los 15 y 18 años, se observó que, pese a que estos/as mostraban percepciones parecidas de las relaciones afectivas, las chicas, en comparación a los chicos, exhibían una visión del amor más romántica e idealizada. Por su parte, Caro & Monreal (2017) detectaron, en una muestra de estudiantes universitarios/as,

que las chicas, al contrario que los chicos, eran más propensas a considerar que el amor implica entregarse incondicionalmente a la pareja. Sin embargo, las chicas pasaron a adoptar una actitud más crítica y objetiva hacia los mitos del amor romántico y su concepción sobre las relaciones sentimentales una vez que recibieron formación en género, mientras que en los chicos no se hallaron estos cambios.

En base a la evidencia empírica, el principal objetivo de este trabajo es el de comprobar si las variables que influyen en la aceptación de la VG también están relacionadas con la tolerancia hacia el CBN. A su vez, un segundo objetivo es comprobar si existen diferencias en función del sexo en las variables estudiadas. Para cumplir estos objetivos, se formularon las siguientes hipótesis:

1. Hipótesis relativas a la relación entre la tolerancia hacia el CBN y las escalas empleadas:
 - 1.a. Se espera encontrar una relación positiva entre las creencias sexistas ambivalentes y la tolerancia ante el CBN (Janos & Espinosa, 2018; Martín-Fernández et al., 2018; Russell & Trigg, 2004; Sakalli-Uğurlu et al., 2010).
 - 1.b. Se espera hallar una relación positiva entre la aceptación de mitos del amor romántico y la tolerancia hacia el CBN (Barter et al., 2009; Borrajo et al., 2015; Sánchez -Hernández et al., 2020; Víllora et al., 2019).
 - 1.c. Se espera encontrar una relación positiva entre la aceptación de mitos sobre la VG y la tolerancia del CBN (Herrera et al., 2014; Saldívar et al., 2004).
2. Hipótesis relacionadas con las diferencias en función del sexo:
 - 2.a. Se esperar hallar que los hombres muestren actitudes más permisivas hacia el CBN en oposición a las mujeres (Delgado & Gutiérrez, 2014; De la Peña et al., 2011; García-Díaz et al., 2020; Gracia et al., 2018; Herrera et al., 2014; Janos & Espinosa, 2018; Martín-Fernández et al., 2018; Russell & Trigg 2004; Sakalli-Uğurlu et al., 2010).
 - 2.b. Se espera encontrar que los hombres muestren más creencias sexistas ambivalentes que las mujeres (Canto et al., 2014; De la Peña et al., 2011; Glick & Fiske, 1996; Janos & Espinosa, 2018; Kunst et al., 2018; Lameiras & Rodríguez, 2003; Ubillos et al., 2017).
 - 2.c. Se espera encontrar que las mujeres muestren mayor aceptación de los mitos del amor romántico que los hombres (Caro & Monreal, 2017; Rodríguez & Alonso, 2015).
 - 2.d. Se espera hallar que los hombres muestren mayor aceptación de los mitos sobre la VG que las mujeres (Aosved & Long, 2006; Canto et al., 2015; Ferrer et al., 2006; Kunst et al., 2018; Luken, 2015).

Método

Diseño y participantes

Se trata de un estudio descriptivo de corte transversal. La población estuvo conformada por estudiantes de primer curso de los diferentes grados descritos previamente. Se realizó un muestreo por conveniencia.

La muestra estuvo formada por 390 estudiantes de la Universidad de Huelva, del primer curso de los grados en Enfermería (n=73), Psicología (n=80), Derecho (n=40), Relaciones Laborales y Recursos Humanos (n=41), Educación Social (n=78), Trabajo Social (n=60) y Ciencias de la Actividad Física y del Deporte (n=18). Concretamente 298 mujeres (76.41%) y 90 hombres (23.20%), y dos participantes que no especificaron su sexo (0.51%). El rango de edad se situó entre 18 y 54 años (M=20.76; DT=4.83).

Variables e instrumentos

Se desarrolló una batería de cuestionarios que incluía cinco apartados:

Características sociodemográficas: sexo, edad y titulación.

Escala de Sexismo Ambivalente (Ambivalent Sexism Inventory, ASI; Glick & Fiske, 1996- Versión Española de Expósito et al., 1998): consta de 22 ítems con una escala de respuesta tipo Likert de seis puntos, cuyas respuestas van desde 0 (Totalmente en desacuerdo) hasta 5 (Totalmente de acuerdo). El ASI está constituido por dos subescalas de 11 ítems cada una, orientadas a medir los niveles de sexismo hostil y sexismo benévolo de las personas. Ejemplos de ítems incluidos en esta escala son: “Con el pretexto de pedir igualdad, muchas mujeres buscan privilegios especiales, tales como condiciones de trabajo que las favorezcan a ellas sobre los hombres” (hostil); “Todo hombre debe tener una mujer a quien amar” (benévolo). La fiabilidad (alfa de Cronbach) de la escala completa para la presente muestra fue de .93, para la subescala de Sexismo hostil de .90, y para la de Sexismo benévolo .86. La correlación entre ambas subescalas fue $r=.673$, $p<.001$.

Escala de mitos del amor romántico: mediante la bibliografía consultada (Ferrer, Bosch & Navarro, 2010; De la Peña et al., 2011) se creó una escala de 14 ítems para evaluar la aceptación de los mitos del amor romántico, como el mito de la omnipotencia, el mito de la media naranja, la falacia de la entrega total o la creencia de entender el amor como despersonalización. El formato de respuesta es de tipo Likert de seis puntos, cuyas opciones de respuesta van desde 0 (Totalmente en desacuerdo) hasta 5 (Totalmente de acuerdo) (ver Anexo A). El índice KMO fue de .89, indicando buena adecuación de los datos al modelo factorial. El contraste de Barlett (1445.51; $p<.001$) hace rechazar la hipótesis nula de variables no correlacionadas y otorga sentido a la aplicación del mismo. Se obtuvieron dos factores: en el primero, *Amor como renuncia*, se incluyeron siete ítems (p.ej.: “el amor verdadero consiste en darlo todo por esa persona sin esperar nada a cambio”; “una relación de pareja debe ser fundamental en la vida, por encima del trabajo, los estudios, las amistades, etc.”). Obtuvo como valor propio 5.26 y varianza explicada del 37.55%. El segundo factor, *Creencias irracionales de las relaciones románticas*, estaba compuesto de siete ítems (p. ej.: “podemos superar obstáculo si tenemos el amor de nuestra pareja, ya que el amor siempre triunfa sobre todos los problemas”; “creo que todos/as tenemos alguien predestinado para nosotros/as, que nos completa en aquello que nos falta”). Presentó un valor propio de 1.26 y una varianza explicada del 8,97%. La fiabilidad (alfa de Cronbach) de la escala total para la presente muestra fue de 0.84, del factor *Amor como renuncia* .77 y .78 para

el de *Creencias irracionales de las relaciones románticas*. La correlación entre ambos factores fue $r = .647, p < .001$.

Escala para evaluar la tolerancia hacia el CBN: a partir de la literatura consultada (Delegación del Gobierno para la Violencia de Género, 2017; Montenegro, 2013; Torres et al., 2014) se elaboró una escala de 13 ítems para evaluar la capacidad de identificar violencia ante diferentes manifestaciones del CBN. La escala de respuesta a los ítems es de tipo Likert de cuatro puntos, cuyas opciones de respuesta van desde 1 (No es nada violento) hasta 4 (Es totalmente violento) (ver Anexo B). En este caso, el índice KMO ascendió a .91, y el contraste de Barlett 1702.71; $p < .001$. Se obtuvieron dos factores: el primer factor, *Cibercontrol*, tuvo un valor propio de 5.68 y explicó el 43.70% de la varianza (once ítems, p. ej.: “pedirle explicaciones a tu pareja por las horas en las que se ha conectado al WhatsApp y no estaba hablando contigo”; “pedirle a tu pareja que no agregue a sus redes sociales a determinados/as chicos/as atractivos/as”). El segundo factor, *Coerción sexual virtual*, presentó como valor propio 8.51, y explicó el 52.21% de la varianza (dos ítems, p.ej.: “pedirle a tu pareja que te demuestre que te quiere enviándote fotos suyas comprometidas (por ejemplo, con poca ropa, o mostrando algunas partes concretas de su cuerpo)”; “pedirle a tu pareja que te demuestre que te quiere manteniendo sexo contigo a través de una webcam”). La fiabilidad (alfa de Cronbach) de la escala para la presente muestra fue de .83, para la dimensión Cibercontrol .87 y para Coerción sexual virtual .62. La correlación entre ambas subescalas fue de $r = .437 (p < .001)$. Conviene mencionar que se incluyeron tres ítems distractores para evitar que las/os participantes intuyeran las intenciones de esta escala (“Darle un ‘me gusta’ a la última foto que ha publicado tu pareja en sus redes sociales”, “Colgar en tus redes sociales el vídeo de una canción que sabes que le gusta mucho a tu pareja” y “Publicar en las redes sociales una fotografía de un viaje que hiciste recientemente con tu pareja”). Estos ítems no se incluyeron en el análisis factorial.

Escala de mitos sobre la violencia de género: a partir de la bibliografía consultada (Alberdi y Matas, 2002; Escudero et al., 2010; Bosch & Ferrer, 2012) se diseñó una escala de 12 ítems para analizar la aceptación de algunos mitos sobre la VG. El formato de respuesta de esta escala es de tipo Likert de seis puntos, cuyas opciones de respuesta van desde 0 (Totalmente en desacuerdo) hasta 5 (Totalmente de acuerdo) (ver Anexo C). El análisis factorial resultó igualmente adecuado en este caso, según indican el estadístico KMO (.85) y el contraste de Barlett (1119.92; $p < .001$) y arrojó tres factores: los relacionados con las víctimas, con valor propio de 4.47 y una varianza explicada de 37.25% (cuatro ítems, p. ej.: “si una mujer vuelve con un hombre que la ha maltratado, la culpa es de ella si la agrede de nuevo”); los relacionados con las causas de esta violencia, con valor propio 1.16 y varianza explicada del 9.67% (cuatro ítems, p.ej.: “algunos hombres, cuando toman alcohol o drogas, no saben lo que hacen y agreden a sus parejas”); y los relacionados con el perfil de los agresores, con un valor propio de 1.04 y el 8.69% de la varianza explicada (cuatro ítems, p.ej.: “la mayor parte de los hombres que agreden a sus parejas han sufrido violencia en su infancia”). La fiabilidad (alfa de Cronbach) de la escala y de cada factor fue la siguiente: escala total .81, Mitos relacionados con las víctimas .62, Mitos relacionados con las causas de la VG .73 y Mitos relacionados con el perfil de los agresores .65. Las correlaciones entre las subescalas fueron las siguientes: Mitos relacionados con las víctimas con Mitos relacionados con las causas de la VG $r = .484 (p < .001)$; Mitos relacionados las víctimas con Mitos relacionados con el perfil de los agresores $r = .522 (p < .001)$; Mitos relacionados con las causas de la VG con Mitos relacionados con el perfil de los agresores $r = .438 (p < .001)$.

Los ítems diseñados para el presente estudio fueron evaluados previamente por siete expertos/as en materia de VG para determinar su validez y adecuación. Concretamente valoraron cada ítem según unos criterios: representatividad, comprensión, interpretación y claridad. También debieron indicar el constructo que consideraban que el ítem medía (p. ej. Cibercontrol o Coerción sexual virtual). Se utilizó el programa Excel para recoger las valoraciones de los/as expertos/as y posteriormente realizar los cálculos de los índices de validez de contenido de los ítems en cada uno de los criterios mencionados. Para que un ítem fuera considerado adecuado, este debía obtener un índice de validez de contenido $\geq .78$ para una prueba de entre seis y diez jueces (Lynn, 1986) en cada uno de los criterios considerados. La mayoría de los ítems obtuvieron el máximo acuerdo en los mismos. Aquellos que no lo consiguieron fueron reformulados o suprimidos.

Procedimiento

A las/os participantes se les informó del objetivo general del estudio y de que su participación era voluntaria y anónima. Se les solicitó que firmaran la hoja del consentimiento informado antes de que cumplimentasen el cuestionario. También se les facilitó una dirección de correo electrónico por si quisieran obtener más información sobre el estudio.

Análisis de datos

Se realizaron pruebas T de Student y se hallaron los valores de la d de Cohen para analizar las diferencias de medias en función del sexo y la magnitud del efecto, en su caso. Para conocer si existía una relación entre la tolerancia hacia la CBN y las demás escalas empleadas se realizaron análisis de correlación (r de Pearson). Los datos se analizaron con el paquete estadístico SPSS (versión 19.0).

Resultados

Relación entre la tolerancia hacia el CBN y las demás escalas

Se encuentran correlaciones significativas y positivas entre la tolerancia hacia el CBN y el resto de escalas estudiadas. Se han analizado las correlaciones entre las dos dimensiones de la tolerancia hacia el CBN y las diferentes dimensiones del resto de escalas, encontrando en todos los casos que los niveles altos en tolerancia hacia el CBN (tanto en la dimensión de Cibercontrol como en la de Coerción sexual virtual) se asocian con puntuaciones altas en sexismo ambivalente (hostil y benévolo), en mitos del amor romántico (amor como renuncia y creencias irracionales) y en mitos de la VG (asociados a las víctimas, al perfil de los agresores o a las causas de esta violencia). En la Tabla 1 están reflejadas las correlaciones (r de Pearson) existentes entre las dimensiones analizadas.

Tabla 1

Correlaciones entre las variables

Dimensión	Cibercontrol	Coerción sexual virtual
Sexismo hostil	.353**	.248**

Sexismo benévolo	.403**	.339**
Mitos del amor: Amor como renuncia	.458**	.310**
Mitos del amor: Creencias irracionales de las relaciones románticas	.438**	.246**
Mitos de la VG: los relacionados con las víctimas	.391**	.281**
Mitos de la VG: los relacionados con el perfil de los agresores	.332**	.193**
Mitos de la VG: los relacionados con las causas de la VG	.264**	.140**

** $p < .01$

Diferencias en función del sexo

Tolerancia hacia el CBN

El rango de puntuaciones oscila entre 1 y 4. El análisis corroboró que existían diferencias significativas en función del sexo para cada uno de los dos factores que constituyen la escala: Cibercontrol ($t(386) = -2.571, p < .05, d = -.14$) y Coerción sexual virtual ($t(386) = -3.459, p < .001, d = -.17$), siendo pequeño el tamaño del efecto. Los hombres ($M=1.57, DT=0.48$) exhibieron más tolerancia ante el Cibercontrol que las mujeres ($M=1.42, DT=0.45$). También los hombres ($M=1.30, DT=0.51$) mostraron mayor permisividad a la Coerción sexual virtual en comparación con las mujeres ($M=1.13, DT=0.37$). En la Figura 1 pueden apreciarse las puntuaciones medias de los/as participantes en ambas subescalas en función del sexo.

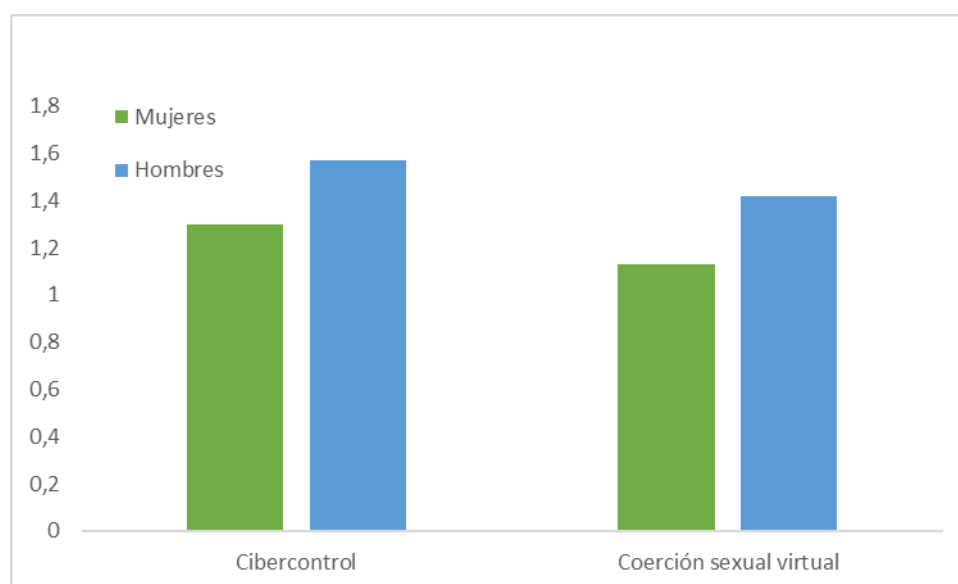


Figura 1. Puntuaciones medias en las subescalas de tolerancia hacia el CBN en función del sexo

Creencias sexistas ambivalentes

Se observa que las puntuaciones en sexismo son en general bajas, siendo el rango posible de 0 a 5. Aun así, el análisis indicó que existían diferencias de sexo significativas para cada una de las subescalas que la componen, es decir, Sexismo hostil ($t(386) = -7.417, p < .001, d = -.73$) y Sexismo benévolo ($t(386) = -6.419, p < .001, d = -.55$), con una magnitud media del efecto. Los hombres ($M=1.36, DT=1.05$) mostraron puntuaciones en Sexismo hostil más altas que las mujeres ($M=0.63, DT=0.74$). También éstos ($M=1.06, DT=0.82$) presentaron más creencias sexistas benévolas que las mujeres ($M=0.52, DT=0.67$). En la Figura 2 se puede apreciar las puntuaciones medias de los/as participantes en función del sexo.

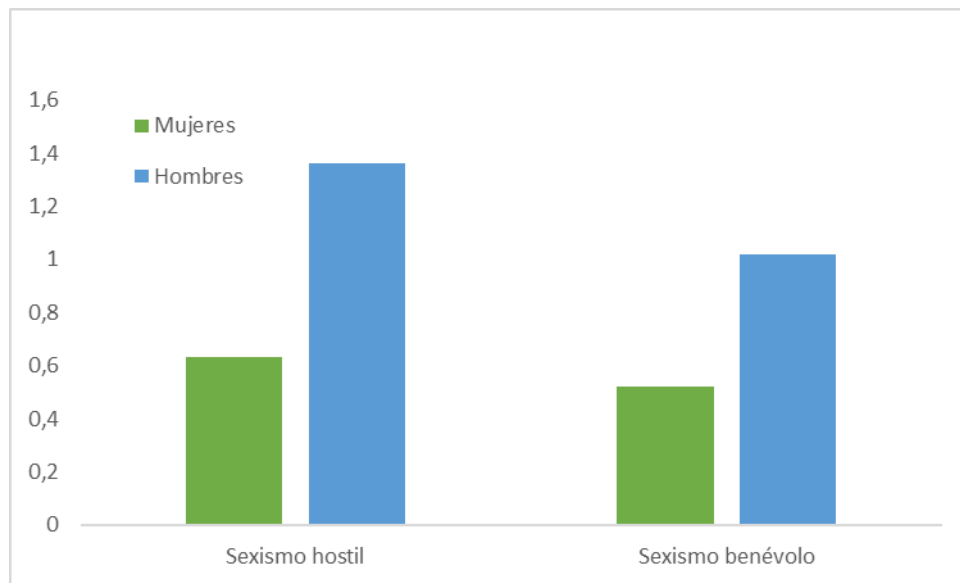


Figura 2. Puntuaciones medias en las subescalas de sexismo ambivalente en función del sexo

Aceptación de mitos del amor romántico

Siendo el rango de respuesta de 0 a 5, se observa que las puntuaciones son en general bajas. El análisis confirmó que existían diferencias de sexo en los dos factores que conforman la escala, con una magnitud media del efecto: Amor como renuncia ($t(386) = -7.842, p < .001, d = -.58$) y Creencias irracionales de las relaciones románticas ($t(386) = -3.312, p < .001, d = -.41$). Los hombres ($M=1.02, DT=0.78$) mostraron más aceptación de los mitos del amor romántico englobados en “Amor como renuncia” que las mujeres ($M=0.44, DT=0.55$). Ellos también presentaron mayor interiorización de los mitos del amor romántico incluidos en “Creencias irracionales de las relaciones románticas” ($M=1.83, DT=1.03$) que las mujeres ($M=1.42, DT=1.03$). En la Figura 3 pueden observarse las puntuaciones medias de los/as participantes en cada subescala en función del sexo.

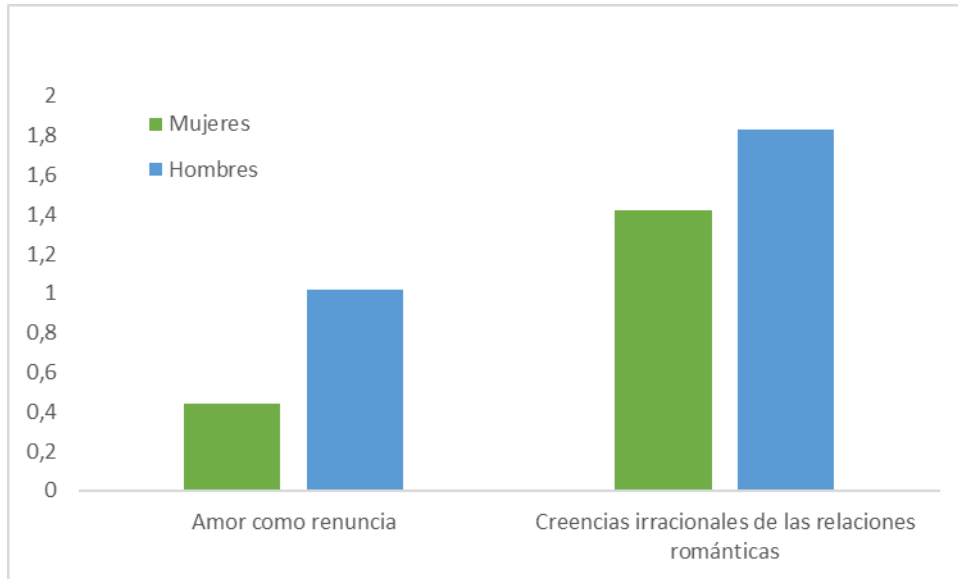


Figura 3. Puntuaciones medias e las subescalas de mitos del amor romántico en función del sexo

Aceptación de mitos sobre la VG

El rango de puntuaciones oscila entre 0 y 5. El análisis indicó que existían diferencias significativas en función del sexo en cada uno de los factores de la escala, con una magnitud media del efecto: Mitos relacionados con la víctima ($t(385) = -3.984, p < .001, d = -.37$), Mitos relacionados con el perfil de los agresores ($t(385) = -5.577, p < .001, d = -.68$) y Mitos relacionados con las causas de la VG ($t(386) = -3.944, p < .001, d = -.55$). Los hombres ($M = 0,88, DT = 0,92$) presentaron mayor aceptación de mitos relacionados con las víctimas que las mujeres ($M = 0,51, DT = 0,72$). También ellos ($M = 1,83, DT = 1,12$) mostraron mayor aceptación de los mitos relacionados con el perfil de los agresores que las mujeres ($M = 1,14, DT = 0,99$). Con respecto a los mitos relacionados con las causas de la VG, los hombres ($M = 1,69, DT = 1,19$) presentaron mayor interiorización de estos que las mujeres ($M = 1,14, DT = 0,99$). En la Figura 4 se muestran las puntuaciones medias de las/os participantes para cada subescala en función del sexo.

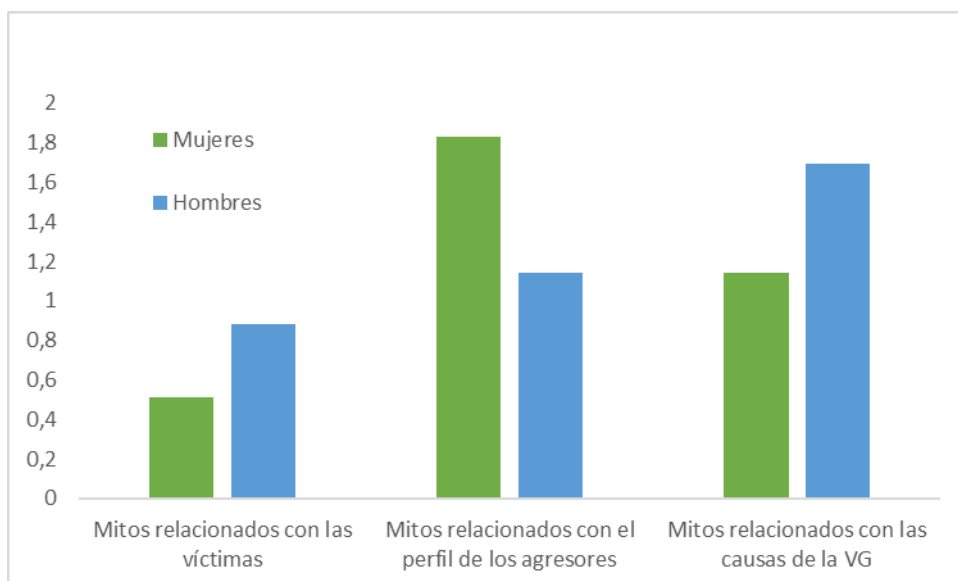


Figura 4. Puntuaciones medias en las subescalas de mitos sobre la VG en función del sexo

Discusión

El objetivo principal de este trabajo fue el de comprobar si las variables que influyen en la aceptación de la VG también estaban relacionadas con la tolerancia hacia el CBN. Asimismo, un segundo objetivo fue el comprobar si existían diferencias en función del sexo en las variables analizadas.

En cuanto a las hipótesis referidas a la relación entre la tolerancia hacia el CBN y el resto de escalas, los hallazgos apoyaron todas las hipótesis planteadas. De este modo, los resultados corroboraron que existe una relación positiva y estadísticamente significativa entre el sexismo ambivalente y la tolerancia hacia el CBN (Hipótesis 1.a.). Asimismo, los hallazgos indicaron que existe una relación positiva y estadísticamente significativa entre la aceptación de mitos del amor romántico y la permisividad hacia el CBN (Hipótesis 1.b.) y entre la aceptación de mitos sobre la VG y la tolerancia hacia el CBN (Hipótesis 1.c.). Todas estas relaciones positivas indican que las personas con mayor tolerancia al CBN a su vez presentan puntuaciones más elevadas en las variables que los estudios han asociado con la VG. A este respecto, Barter et al. (2009) observaron, a partir del análisis cualitativo de unas entrevistas, que las chicas víctimas de VG no identificaban como maltrato ciertos comportamientos abusivos que habían sufrido durante la relación, entre ellos la violencia de control, que tendían a interpretar como una demostración de amor y preocupación hacia ellas. Asimismo, en un estudio de Berkel et al. (2005) con mujeres víctimas de VG encontraron que el amor que se le profesaba al maltratador, así como la creencia de que ella podría cambiar su comportamiento violento, fueron las principales razones que indujeron a las entrevistadas a retomar la relación con su agresor. En este sentido, los datos del presente estudio apoyan la idea de que la tolerancia hacia el CBN es otra variable que debe ser tomada en cuenta en los estudios actuales sobre VG, pudiendo tratarse el CBN como otra forma de ejercer esa violencia.

En cuanto a las hipótesis relativas a las diferencias en función del sexo, los resultados las confirmaron casi todas. Así, los hombres mostraron mayores actitudes permisivas hacia el CBN y más creencias sexistas ambivalentes, sobre todo las de tipo hostil, apoyando así las Hipótesis 2.a. y 2.b., respectivamente. Estos hallazgos van en la misma dirección que los encontrados por otros estudios en los que se pone de relieve que los hombres presentan actitudes más permisivas hacia la violencia contra la mujer y más creencias sexistas que las mujeres (Canto et al., 2014; Delgado & Gutiérrez, 2014; De la Peña et al., 2011; García-Díaz et al., 2020; Glick & Fiske, 1996; Gracia et al., 2018; Herrera et al., 2014; Janos & Espinosa, 2018; Kunst et al., 2018; Lameiras & Rodríguez, 2003; Martín-Fernández et al., 2018; Russell & Trigg 2004; Sakalli-Uğurlu et al., 2010; Ubillos et al., 2017). En contra de lo esperado en la Hipótesis 2.c., los hombres presentaron mayor interiorización de mitos del amor romántico que las mujeres. Este resultado no coincide con el de aquellas investigaciones que han observado que las mujeres tienden a tener una visión del amor de pareja más romántica que los hombres (Caro & Monreal, 2017; Rodríguez & Alonso, 2015). Asimismo, en línea con lo inferido, los hombres presentaron mayor aceptación de los mitos sobre la VG (Hipótesis 2.d.). Este resultado es concordante con los de otros trabajos sobre VG offline en los que se ha observado que los hombres, en comparación con las mujeres, tienen más interiorizados los mitos sobre la VG (Ferrer et al., 2006; Luken, 2015) y los mitos sobre la violación (Aosved & Long, 2006; Canto et al., 2015; Kunst et al., 2018). Entre las explicaciones que se han dado a estas diferencias entre sexos está que las mujeres tienden a empatizar más con las mujeres víctimas de VG y a responsabilizarlas menos de su situación porque ellas mismas se perciben como víctimas potenciales de esta violencia (Locke & Richman, 1999).

Conviene recordar que las puntuaciones medias que se obtuvieron en cada una de las escalas empleadas se sitúan por debajo del punto medio del rango de respuesta de la escala. Esto puede deberse a una cuestión de deseabilidad social al tener cierto conocimiento sobre temas de gran actualidad y cercanía. Incluso con estas puntuaciones bajas, analizadas en un nivel educativo superior como es el universitario, se siguen encontrando diferencias en función del sexo. Además, el tamaño del efecto de estas diferencias calculado según la *d* de Cohen, indica una magnitud media en todas las escalas (sexismo ambivalente, mitos del amor romántico y mitos de la VG) salvo en la de tolerancia hacia el CBN en la que resulta pequeño. Esto indica que las diferencias de sexo en esta última variable deben ser tenidas en cuenta con cautela pese a su significatividad y que deberá seguir profundizándose en posteriores estudios en el análisis de esta cuestión. Sin embargo, en las otras variables muestran mayor magnitud. Por todo esto, se considera conveniente diseñar e introducir formaciones específicas sobre igualdad y VG en la formación del alumnado universitario e incluso en niveles educativos previos. Estos programas contribuirían, por un lado, a promover relaciones igualitarias y sanas y a prevenir la VG; y, por otro, a corregir posibles mitos sobre esta violencia y creencias sexistas de los/as futuros/as profesionales que podrían condicionar su percepción y actitud ante esta violencia, y, en consecuencia, su labor profesional. Es importante señalar que entre los/as participantes del estudio se hallaban estudiantes de Derecho, Psicología o Enfermería, de modo que, por motivos laborales, podrían tener contacto en un futuro con mujeres víctimas de VG. Por consiguiente, resulta esencial la formación en materia de VG e igualdad por parte del alumnado universitario.

Este estudio presenta algunas limitaciones. La primera tiene que ver con la muestra, por la discrepancia entre el número de mujeres participantes frente al de los hombres (298 vs. 90). Estas limitaciones dificultan la generalización de los resultados. Ante esto, investigaciones futuras podrían reproducir este trabajo ampliando el tamaño de la muestra y buscando una proporción más equilibrada entre mujeres y hombres. Una segunda limitación es a la que se ha hecho referencia anteriormente, relativa a la honestidad de las/os participantes a la hora de aportar sus respuestas a las cuestiones exploradas, ya que podrían estar condicionadas por la deseabilidad social. Futuros estudios podrían considerar incluir alguna medida de deseabilidad social con el objetivo de controlar el posible efecto de ésta sobre las respuestas de las/os participantes. Por último, indicar que en futuros trabajos sería de interés profundizar si tener interiorizada una identidad feminista está relacionada con una menor presencia de actitudes sexistas hacia las mujeres, menor aceptación de mitos del amor romántico y de la VG, y con mayor capacidad para detectar comportamientos abusivos en una relación romántica. También resultaría interesante analizar si la tolerancia hacia el CBN está relacionada con una mayor predisposición a ejercerlo y/o experimentarlo, con haber sido testigo de violencia en la infancia y con las normas sociales del grupo de iguales en referencia a esta temática. También podría explorarse su relación con otras variables como la edad de los/as participantes, el estar o no en una relación romántica, el número de parejas previas o la duración de la relación.

También se considera importante replicar este trabajo con población adolescente, ya que es uno de los grupos más vulnerables a la violencia en el noviazgo (Luken, 2015). En consecuencia, resulta vital impulsar estudios que permitan conocer: 1) el grado de sexismo interiorizado; 2) la capacidad para identificar indicadores de abuso (online y offline) en las primeras fases de una relación sentimental; 3) el grado de interiorización de mitos y creencias erróneas respecto al amor de pareja; y 4) el grado de interiorización de creencias estereotipadas sobre la VG que están presentes en las poblaciones de adolescentes. Los resultados obtenidos facilitarían el diseño de

programas de prevención de esta violencia dirigidos a profesionales que trabajan con estos colectivos (De la Peña et al., 2011).

Pese a las limitaciones, esta investigación ofrece aportaciones novedosas que contribuyen a ampliar la literatura existente con relación al CBN. La primera de estas es que para el presente estudio se ha creado una escala para evaluar la permisibilidad hacia actos violentos contra la (ex) pareja ejercidos mediante dispositivos tecnológicos. La segunda de las aportaciones que ofrece este estudio es que ha demostrado que las variables que influyen en la aceptación de la VG están relacionadas a su vez con la aceptabilidad hacia el CBN. También se presentan en esta investigación propuestas para medir los mitos del amor romántico y mitos acerca de la VG.

En conclusión, los resultados de este estudio constituyen un paso más en la comprensión del CBN, un problema cada vez más presente en la sociedad, pero del que aún se conoce poco por tratarse de un fenómeno reciente. Pese a que está aumentando considerablemente la atención sobre esta forma de violencia, se hace necesario impulsar más estudios que permitan avanzar en el conocimiento y prevención del mismo.

Referencias

Abrams, D., Viki, G. T., Masser, B., & Bohner, G. (2003). Perceptions of stranger and acquaintance rape: The role of benevolent and hostile sexism in victim blame and rape proclivity. *Journal of personality and social psychology*, 84(1), 111-125. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.84.1.111>

Alberdi, I., & Matas, N. (2002). *La violencia doméstica: Informe sobre los malos tratos a mujeres en España*. Fundación "La Caixa".

Allport, G. W. (1979). *The nature of prejudice*. Perseus Books.

Aosved, A. C., & Long, P. J. (2006). Co-occurrence of rape myth acceptance, sexism, racism, homophobia, ageism, classism, and religious intolerance. *Sex roles*, 55(7), 481-492. <https://doi.org/10.1007/s11199-006-9101-4>

Baker, C. K., & Helm, S. (2011). Prevalence of intimate partner violence victimization and perpetration among youth in Hawai 'i. *Hawaii medical journal*, 70(5), 92-96.

Barter, C., McCarry, M., Berridge, D., & Evans, K. (2009). *Partner exploitation and violence in teenage intimate relationships*. http://www.womenssupportproject.co.uk/userfiles/file/partner_exploitation_and_violence_report_wdf70129.pdf

Berkel, L. A., Furlong, A. N., Hickman, A. A., & Blue, E. L. (2005). A Qualitative Examination of Black College Women's Beliefs About Abuse in Relationships. *Professional Psychology: Research and Practice*, 36(3), 283-290. <https://doi.org/10.1037/0735-7028.36.3.283>

Blanco, M. A. (2014). Implicaciones del uso de las redes sociales en el aumento de la violencia de género en adolescentes. *Comunicación y Medios*, 30, 124-141. <https://doi.org/10.5354/0719-1529.2015.32375>

Bonilla, E., Rivas, E., & Vázquez, J. J. (2017). Tolerancia y justificación de la violencia en relaciones de pareja adolescentes. *Apuntes de Psicología*, 35 (1), 55-61.

Borrajó, R., & Gámez-Guadix, M. (2015). Comportamientos, motivos y reacciones asociadas a la victimización del abuso online en el noviazgo: un análisis cualitativo. *Revista de Victimología/Journal of Victimology*, 2, 73-95. <https://doi.org/10.12827/RVJV.2.04>

Borrajó, E., & Gámez-Guadix, M. (2016). Abuso "online" en el noviazgo: relación con depresión, ansiedad y ajuste diádico. *Psicología Conductual*, 24(2), 221-235.

Borrajó, E., Gámez-Guadix, M., & Calvete, E. (2015). Justification beliefs of violence, myths about love and cyber dating abuse. *Psicothema*, 27(4), 327-333. <https://doi.org/10.7334/psicothema2015.59>

Bosch, E. & Ferrer, V. A. (2000). La violencia de género: de cuestión privada a problema social. *Psychosocial Intervention*, 9(1), 7-19.

Bosch-Fiol, E., & Ferrer-Pérez, V. A. (2012). Nuevo mapa de los mitos sobre la violencia de género en el siglo XXI. *Psicothema*, 24(4), 548-554.

Brown, C. & Hegarty, K. (2018). Digital dating abuse measures: A critical review. *Aggression and Violent Behavior*, 40, 44-59. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2018.03.003>

Burke, S. C., Wallen, M., Vail-Smith, K., & Knox, D. (2011). Using technology to control intimate partners: An exploratory study of college undergraduates. *Computers in Human Behavior*, 27(3), 1162-1167. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2010.12.010>

Canto, J. M., Perles, F., & Martín, J. S. (2014). The role of right-wing authoritarianism, sexism and culture of honour in rape myths acceptance/El papel del autoritarismo de derechas, del sexismo y de la cultura del honor en la aceptación de los mitos sobre la violación. *Revista de Psicología Social*, 29(2), 296-318. <https://doi.org/10.1080/02134748.2014.918822>

Capaldi, D. M., Knoble, N. B., Shortt, J. W., & Kim, H. K. (2012). A systematic review of risk factors for intimate partner violence. *Partner Abuse*, 3, 231-280

Caro, C., & Monreal, M. C. (2017). Creencias del amor romántico y violencia de género. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 47-56. <https://doi.org/10.17060/ijoadep.2017.n1.v2.917>

Copp, J. E., Giordano, P. C., Longmore, M. A., & Manning, W. D. (2016). The development of attitudes toward intimate partner violence: An examination of key correlates among a sample of young adults. *Journal of Interpersonal Violence*. <https://doi.org/doi/pdf/10.1177/0886260516651311>

Cutbush, S., Ashley, O. S., Kan, M. L., Hampton, J., & Hall, D.M. (2010). *Electronic aggression among adolescent dating partners: demographic correlates and associations with other types of violence*. https://www.rti.org/sites/default/files/resources/apha10_cutbush_poster.pdf

Deans, H., & Singh, M. (2017). Perpetrating cyber dating abuse: A brief report on the role of aggression, romantic jealousy and gender. *Current Psychology*, 1-6. <https://doi.org/10.1007/s12144-017-9715-4>

De la Peña, E.M., Ramos, E., Luzón, J.M., & Recio, P. (2011). *Andalucía Detecta. Sexismo y Violencia de Género en la Juventud*. https://www.observatoriodelainfancia.es/ficherosoia/documentos/3400_d_DETECTA_PREVIEN E1.pdf

Delegación del Gobierno para la violencia de Género (2017). *Diez formas de violencia de género digital*. https://violenciagenero.igualdad.gob.es/laDelegacionInforma/2017/pdfs/DGVG_INFORMA_CAMPANA_VIOLENCIA_GENERO_DIGITAL.pdf

Delgado, C., & Gutiérrez, A. (2013). Percepción de la violencia de género en personas mayores. *International Journal of Developmental and Educational Psychology, INFAD. Revista de Psicología*, 2(1), 329-338.

Desmarais, S. L., Reeves, K. A., Nicholls, T. L., Telford, R. P., & Fiebert, M. S. (2012). Prevalence of physical violence in intimate relationships, Part 2: Rates of male and female perpetration. *Partner Abuse*, 3(2), 170-198. <http://doi.org/10.1891/1946-6560.3.2.170>

Dick, R. N., McCauley, H. L., Jones, K. A., Tancredi, D. J., Goldstein, S., Blackburn, S., Monasterio, E., James, L., Silverman, J.G., & Miller, E. (2014). Cyber dating abuse among teens using school-based health centers. *Pediatrics*, 134(6), e1560-e1567. <https://doi.org/10.1542/peds.2014-0537>

Durán, M., Campos-Romero, I., & Martínez-Pecino, R. (2014). Obstáculos en la comprensión de la violencia de género: Influencia del sexismo y la formación en género. *Acción Psicológica*, 11(2), 97-106. <https://doi.org/10.5944/ap.11.2.14177>

Durán, M., & Martínez-Pecino, R. (2015). Ciberacoso mediante teléfono móvil e Internet en las relaciones de noviazgo entre jóvenes. *Comunicar*, 22(44), 159-167. <https://doi.org/10.3916/C44-2015-17>

Echeburúa, E. & Redondo, S. (2010). *¿Por qué víctima es femenino y agresor es masculino?: la violencia contra la pareja y las agresiones sexuales*. Pirámide

Escudero, A., González, D., Méndez, R., Naredo, C., Pleguezuelos, E., & Vaccaro, S. (2010). *Informe del Grupo de Trabajo de Investigación sobre el Supuesto Síndrome de Alienación Parental*. Ministerio de Igualdad.

Epstein-Ngo, Q. M., Roche, J. S., Walton, M. A., Zimmerman, M. A., Chermack, S. T., & Cunningham, R. M. (2014). Technology-delivered dating aggression: Risk and promotive factors and patterns of associations across violence types among high-risk youth. *Violence and Gender*, 1(3), 131-133. <https://doi.org/10.1089/vio.2014.0018>

Esquivel-Santoveña, E., & Dixon, L. (2012). Investigating the true rate of physical intimate partner violence: A review of nationally representative surveys. *Aggression and Violent Behavior*, 17, 208-219.

Expósito, F., Moya, M.C., & Glick, P. (1998). Sexismo ambivalente: medición y correlatos. *Revista de Psicología Social*, 13(2), 159-169. <https://doi.org/10.1174/021347498760350641>

Ferrer, V. A., Bosch, E., & Navarro, C. (2010). Los mitos románticos en España. *Boletín de Psicología*, 99, 7-31

Ferrer, V.A., Bosch, E., Ramis, M.C., Torres, E., & Navarro, C. (2006). La violencia contra las mujeres en la pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios/as. *Psicothema*, 18(3), 359-366.

García-Díaz, V., Fernández-Feito, A., Bringas-Molleda, C., Rodríguez-Díaz, F. J., & Lana, A. (2020). Tolerance of intimate partner violence and sexist attitudes among health sciences students from three Spanish universities. *Gaceta sanitaria*, 34, 179-185. <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2019.01.003>

Glick, P., & Fiske, S. T. (1996). The Ambivalent Sexism Inventory: Differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(3), 491-512. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.70.3.491>

Glick, P., Diebold, J., Bailey-Werner, B., & Zhu, L. (1997). The two faces of Adam: ambivalent sexism and polarized attitudes toward women. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 23(12), 1323-1334. <https://doi.org/10.1177/01461672972312009>

Gracia, E., Rodriguez, C. M., & Lila, M. (2015). Preliminary evaluation of an analog procedure to assess acceptability of intimate partner violence against women: The partner violence acceptability movie task. *Frontiers in Psychology*, 6, 15-67. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2015.01567>

Graña, J. L., & Cuenca, M. L. (2014). Prevalence of psychological and physical intimate partner aggression in Madrid (Spain): a dyadic analysis. *Psicothema*, 26(Número 3), 343-348. <https://doi.org/10.7334/psicothema2013.262>

Herrera, A., Pina, A., Herrera, M. C., & Expósito, F. (2014). ¿Mito o realidad? ¿Influencia de la ideología en la percepción social del acoso sexual [Myth or Reality? Influence of Ideology in the Sexual Harassment Perception]. *Anuario de Psicología Jurídica*, 24, 1-7. <https://doi.org/10.1016/j.apj.2014.07.002>

Hinduja, S., & Patchin, J.W. (2011). *Electronic dating violence: A brief for educators and parents*. Cyberbullying Research Center. https://cyberbullying.org/electronic_dating_violence_fact_sheet.pdf

Jabaloyas, C. (2015). Las TICs como factor de riesgo de la violencia en parejas adolescentes. *Criminología y Sociedad*, 4(5), 211-264.

Jaen-Cortés, C. I., Rivera-Aragón, S., Reidl-Martínez, L. M., & García-Méndez, M. (2017). Violencia de pareja a través de medios electrónicos en adolescentes mexicanos. *Acta de Investigación Psicológica*, 7(1), 2593-2605. <https://doi.org/10.1016/j.aippr.2017.01.001>

Janos, E., & Espinosa, A. (2018). Sexismo ambivalente y su relación con la aceptación de mitos sobre la violencia sexual en una muestra de Lima. *Revista de Investigación Psicológica*, *19*, 61-74.

Kellerman, I., Margolin, G., Borofsky, L. A., Baucom, B. R., & Iturralde, E. (2013). Electronic aggression among emerging adults: motivations and contextual factors. *Emerging adulthood*, *1*(4), 293-304. <https://doi.org/10.1177/2167696813490159>

Kunst, J. R., Bailey, A., Prendergast, C., & Gundersen, A. (2019). Sexism, rape myths and feminist identification explain gender differences in attitudes toward the# metoo social media campaign in two countries. *Media Psychology*, *22*(5), 818-843. <https://doi.org/10.1080/15213269.2018.1532300>

Lameiras, M., & Rodríguez, Y. (2003). Evaluación del sexismo ambivalente en estudiantes gallegos/as. *Acción psicológica*, *2*(2), 131-136.

Leisring, P. A., & Giumetti, G. W. (2014). Sticks and stones may break my bones, but abusive text messages also hurt: Development and validation of the cyber psychological abuse scale. *Partner Abuse*, *5*(3), 323-341. <https://doi.org/10.1891/1946-6560.5.3.323>

Locke, L. M., & Richman, C. L. (1999). Attitudes toward domestic violence: Race and gender issues. *Sex Roles*, *40*(3), 227-247.

Luken, V. M. (2015). *Percepción de la violencia de género en la adolescencia y juventud*. http://violenciagenero.igualdad.gob.es/violenciaEnCifras/estudios/investigaciones/2015/pdf/Libro20_Percepcion_Social_VG_.pdf

Lynn, M. R. (1986). Determination and quantification of content validity. *Nursing Research*, *35*(6), 382-385. <https://doi.org/10.1097/00006199-198611000-00017>

Marganski, A., & Melander, L. (2018). Intimate partner violence victimization in the cyber and real world: examining the extent of cyber aggression experiences and its association with in-person dating violence. *Journal of Interpersonal Violence*, *33*(7), 1071-1095. <https://doi.org/10.1177/0886260515614283>

Martín-Fernández, M., Gracia, E., Marco, M., Vargas, V., Santirso, F. A., & Lila, M. (2018). Measuring acceptability of intimate partner violence against women: Development and validation of the A-IPVAW scale. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, *10*(1), 26-34. <https://doi.org/10.5093/ejpalc2018a3>

Martínez-Pecino, R., & Durán, M. (2019). I love you but I cyberbully you: the role of hostile sexism. *Journal of interpersonal violence*, *34*(4), 812-825. <https://doi.org/10.1177/0886260516645817>

Marroquí, M., & Cervera, P. (2014). Interiorización de los falsos mitos del amor romántico en jóvenes. *ReiDoCrea*, *3*(20), 142-146.

Masser, B., Viki, G. T., & Power, C. (2006). Hostile sexism and rape proclivity amongst men. *Sex Roles*, *54*(7/8), 565-574. <https://doi.org/10.1007/s11199-006-9022-2>

Montenegro, S. (2013). *Coeducación: Del ideal del amor romántico a la violencia de género* [Trabajo Fin de Grado, Universidad La Rioja, Logroño, España]. https://biblioteca.unirioja.es/tfe_e/TFE000259.pdf

Muñiz, M., & Monreal, M. C. (2017). Violencia de pareja virtual y ajuste psicosocial en la adolescencia desde la perspectiva de género. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 115-124. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2017.n1.v2.924>

Muñoz, J. M., & Echeburúa, E. (2016). Diferentes modalidades de violencia en la relación de pareja: implicaciones para la evaluación psicológica forense en el contexto legal español. *Anuario de Psicología Jurídica*, 26(1), 2-12.

Peskin, M. F., Markham, C. M., Shegog, R., Temple, J. R., Baumler, E. R., Addy, R. C., Belinda, H., Cuccaro, P., Gabay, E. K., Thiel, M., & Tortolero, S. (2017). Prevalence and correlates of the perpetration of cyber dating abuse among early adolescents. *Journal of Youth and Adolescence*, 46(2), 358-375. <https://doi.org/10.1007/s10964-016-0568-1>

Peters, J. (2008). Measuring myths about domestic violence: Development and initial validation of the domestic violence myth acceptance scale. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 16(1), 1-21. <https://doi.org/10.1080/10926770801917780>

Picard, P. (2007). *Tech abuse in teen relationships*. <https://www.breakthecycle.org/sites/default/files/pdf/survey-lina-tech-2007.pdf>

Reed, L. A., Tolman, R. M., & Ward, L. M. (2016). Snooping and Sexting: digital media as a context and tool for dating violence among college students. *Violence Against Women*, 22(13), 1556-1576. <https://doi.org/10.1177/1077801216630143>

Reed, L. A., Tolman, R. M., & Ward, L. M. (2017). Gender matters: experiences and consequences of digital dating abuse victimization in adolescent dating relationships. *Journal of Adolescence*, 59, 79-89. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2017.05.015>

Rodríguez, V., Sánchez, C., & Alonso, D. (2006). Creencias de adolescentes y jóvenes en torno a la violencia de género y las relaciones de pareja. *Portularia*, 6(2), 189-204.

Rodríguez, Y., & Alonso, P. (2015). Análisis de los discursos de los y las jóvenes sobre la violencia en las relaciones de pareja. *Revista de Estudios e Investigación en Psicología y Educación*, Extr.(2), 15-18. <https://doi.org/10.17979/reipe.2015.0.02.235>

Rodríguez-Castro, Y., Alonso-Ruido, P., Lameiras-Fernández, M., & Faílde-Garrido, J. M. (2018). Del "sexting" al cibercontrol en las relaciones de pareja de adolescentes españoles: análisis de sus argumentos. *Revista latinoamericana de psicología*, 50(3), 170-178 <https://doi.org/10.14349/rlp.2018.v50.n3.4>

Rodríguez-Domínguez, C., Durán, M., & Martínez-Pecino, R. (2018). Ciberagresores en el noviazgo adolescente y su relación con la violencia psicológica, el sexismo y los celos. *Health and Addictions/Salud y Drogas*, 18(1), 17-27. <http://doi.org/10.21134/haaj.v18i1.329>

Russell, B., & Trigg, K. (2004). Tolerance of sexual harassment: An examination of gender differences, ambivalent sexism, social dominance, and gender roles. *Sex Roles, 50*, 565-573. <https://doi.org/10.1023/B:SERS.0000023075.32252.fd>

Saldívar, G., Ramos, L. & Saltijeral, M. T. S. (2004). Validación de las escalas de aceptación de la violencia y de los mitos de violación en estudiantes universitarios. *Salud Mental, 27*(6), 40-49.

Sánchez-Hernández, M. D., Herrera-Enríquez, M. C., & Expósito, F. (2020). Controlling behaviors in couple relationships in the digital age: Acceptability of gender violence, sexism, and myths about romantic love. *Psychosocial Intervention, 29*(2), 67-81. <https://doi.org/10.5093/pi2020a1>

Schnurr, M. P., Mahatmya, D., & Basche, R. A. (2013). The role of dominance, cyber aggression perpetration, and gender on emerging adults' perpetration of intimate partner violence. *Psychology of violence, 3*(1), 70-83. <https://doi.org/10.1037/a0030601>

Sugarman, D. B., & Frankel, S. L. (1996). Patriarchal ideology and wifeassault: A meta-analytic review. *Journal of Family Violence, 11*(1), 13-40.

Temple, J. R., Choi, H. J., Brem, M., Wolford-Clevenger, C., Stuart, G. L., Fleschler, M., & Elmquist, J. (2016). The temporal association between traditional and cyber dating abuse among adolescents. *Journal of youth and adolescence, 45*(2), 340-349. <https://doi.org/10.1007/s10964-015-0380-3>

Torres, C., Robles, J.M., & de Marco, S. (2014). *El ciberacoso como forma de ejercer la violencia de género en la juventud: un riesgo en la sociedad de la información y del conocimiento*. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

Ubillos, S., Goiburu, E., Puente, A., Pizarro, J. P., & Echeburúa, E. (2017). Evaluación de pensamientos distorsionados sobre la mujer y la violencia de estudiantes vascoparlantes de enseñanzas medias, *Revista de Psicodidáctica, 22*(1), 1-8. [https://doi.org/10.1016/S1136-1034\(17\)30037-0](https://doi.org/10.1016/S1136-1034(17)30037-0)

Van Ouytsel, J., Ponnet, K., & Walrave, M. (2018). Cyber dating abuse victimization among secondary school students from a lifestyle-routine activities theory perspective. *Journal of interpersonal violence, 33*(17), 2767-2776.

Viki, G. T., & Abrams, D. (2002). But she was unfaithful: Benevolent sexism and reactions to rape victims who violate traditional gender role expectations. *Sex Roles, 47*(5/6), 289-293.

Víllora, B., Navarro, R., & Yubero, S. (2019). Abuso online en el noviazgo y su relación con el abuso del móvil, la aceptación de la violencia y los mitos sobre el amor. *Revista Suma Psicológica, 26*(1), 46-54. [https://doi.org/10.1016/S1136-1034\(17\)30037-0](https://doi.org/10.1016/S1136-1034(17)30037-0)

Waltermauer, E. (2012). Public justification of intimate partner violence: A review of the literature. *Trauma, Violence, & Abuse, 13*, 167-175. <https://doi.org/10.1177/1524838012447699>

Watkins, L. E., Maldonado, R. C., & DiLillo, D. (2018). The cyber aggression in relationships scale: A new multidimensional measure of technology-based intimate partner aggression. *Assessment, 25*(5), 608-626. <https://doi.org/10.1177/1073191116665696>

Yahner, J., Dank, M., Zweig, J. M., & Lachman, P. (2015). The co-occurrence of physical and cyber dating violence and bullying among teens. *Journal of interpersonal violence*, 30(7), 1079-1089. <https://doi.org/10.1177/0886260514540324>

Yela, C. (2003). La otra cara del amor: mitos, paradojas y problemas. *Encuentros en psicología social*, 1(2), 263-267.

Zweig, J. M., Dank, M., Yahner, J., & Lachman, P. (2013). The rate of cyber dating abuse among teens and how it relates to other forms of teen dating violence. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(7), 1-15. <https://doi.org/10.1007/s10964-013-9922-8>